



"Letras y Libros"

La poesía de RCB 0741

Marino Muñoz Lagos

Por Ronnie Muñoz Martineaux
Escritor y Periodista

Hace unos pocos años, después de un extenso desarraigo, la primera carta que escribí a provincia fue dirigida al trascendente poeta Marino Muñoz Lagos; en ella, junto con los fraternos saludos de rigor, le pedí me enviara unos poemas de su autoría que durante años me han bailado en la mente. Se trata de "Retrato vivo de mi padre muerto" y, "Primeras noticias de mi muerte", textos que, por cierto, están incorporados a toda antología seria de la poesía chilena. Por lo anterior, la alegría nos brindó un "esquinazo" de primavera, cuando recibimos hace unos días -por generosa iniciativa de Jorge Babárovic- el poemario "A ras del sueño", breve antología de la vital obra de Marino Muñoz, impresa en el Instituto Don Bosco de Punta Arenas.

El libro está dividido en cinco capítulos; aluden a la familia, las lecciones remotas, los hechos que cultiva la memoria, los trenes y el que el autor denomina "Vecindad del silencio". Antes de pasar a este universo de pan, vino, muertes y nostalgias, es imprescindible entrar al poemario saludando la portada del recordado pintor Pedro Olmos y, un soneto de inclita perfección que Andrés Sabella dedicara al poeta, nacido en Mulchén, pero definitivamente anclado en Magallanes. Al respecto, Silvestre Fugallie, señala en el umbral de la antología que, "desde su establecimiento en Magallanes, en 1948, hasta la fecha, Marino Muñoz Lagos ha hecho un laborencomiable. Aparte de ser un poeta auténtico, es columnista de la prensa local con entregas semanales donde, en estilo limpio comunica a los lectores sus comentarios analíticos de las obras y vicisitudes de los escritores nacionales..."

Respecto a lo anterior, recordamos haber leído en las páginas de "La Prensa Austral", enjundiosos comentarios de este maestro primario que ha alentado a los más notables autores chilenos, con su pluma y pan solidarios. Por ello, otra iniciativa feliz ha sido la publicación de su libro "Crónicas de sur a norte", retratos limpios y aleccionadores de los más relevantes creadores nuestros.

Retornando a la poesía de Muñoz Lagos, en cada texto suyo asoma la afirmación de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas". Ello, porque hay pocos poetas como éste tan fieles a su esencia, a su textura espiritual. Poeta y hombre unidos indisolublemente en la palabra y el atrevido descubrimiento de la muerte: "Murió en abril; tiempo de lluvia. Otoñecida/estrella le cubría la frente como un agua./Era un hombre pequeño, realzado de pronto por una lenta mano, florecida manzana..." Pag. 11, "Retrato vivo de mi padre muerto", texto de honda temura y grandeza poética alcanzada por muy pocos. Su tratamiento, profundidad anímica e imágenes me han evocado de pronto al propio Jorge Manriquez, ello, guardando las distancias y proporciones clásicas, pero compensando en la tremenda sensibilidad de que está dotado este poeta de quien dijera Sabella: "Trajo del sur una paloma ciega".

Temática recurrente en su poética, junto al entorno telúrico, es la visión posesiva de la muerte. Tal como en el poema al padre: "Lo conocí de cerca, lo traté tantas veces./ Conversamos del tiempo, el trigo y la esperanza./ Murió en abril. Yo estaba lejos. Su esqueleto vegetal bajo un huerto florido descansa.", la inevitable parca ronda todo el escenario del poeta. No obstante, no hay gemido, grito, ni menos espanto. La idea de la muerte es connatural al diario vivir, desde los abuelos: "Nacidos de la tierra como árboles muertos." Pág. 13. En otro texto, junto al perfume del huerto, al olor a pan, a los álamos y castañas, la ola final sacude como un caballo de sombra a su jinete: "Un invierno con luto/ que suele suicidarse en las guitarras/ mientras la luna acecha detrás de las nubes/ al pie de los antiguos aguaceros/ llanto a llanto en la lluvia y en la muerte."

La poesía de Marino Muñoz Lagos está preñada de ternura, de vivencias, de los diarios y pequeños sucesos que sacuden la casa de la infancia. Allí florece la harina en la mesa pobre: "Pan redondo, tibio,/ pequeño mundo amasado/ por tus manos, madre mía,/ pan de las últimas estrellas.../ de tus manos/ viene el pan/ lleno de migas dulces/ como la miel de la temura."

El rumor de las olas, lo que el poeta llama "vuelo del mar", la escuela donde reside "la gris campanilla" y la aventura del silabario: "Es los niños que traen al mar en los cabellos/ hacen de cada tabla un barco para el sueño." Hay otro texto admirable sobre el vino, que soñó evocar ese extraordinario poeta magallánico que era Rolando Cárdenas: "Con su morada soledad/ el vino me acompaña/ también están los amigos/ las cartas amarillas y el rumor/ de la lluvia en las ventanas."

El libro concluye con el poema "Primeras noticias de mi muerte", que es texto diamantino y obligado en toda antología: "El día en que me muera/ estoy pensando/ será un día de lluvia. El día menos/ rebelde que yo tenga... Y encontraré la muerte agazapada/ detrás de los otoños con que sueño."

Marino Muñoz es una de las voces más sólidas de nuestra gran poesía. Su valor descansa en la infinita capacidad que tiene para engrandecer lo cotidiano, la campana del alba, los astros que pulsan la noche magallánica. Fiel jardinero del alba, de la lluvia y magistral trapeista entre la vida y la muerte.

El leñero, supl., Teka, 24-IV-1994 p. 2.

La poesía de Marino Muñoz Lagos [artículo] Ronnie Muñoz Martineaux.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Martineaux, Ronnie, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Marino Muñoz Lagos [artículo] Ronnie Muñoz Martineaux.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile